

BELLI O LA DIFERENCIA

Jorge Cornejo Polar

“...La critique nouvelle est, avant tout, une critique de participation, mieux encore, d’identification. Il n’y a pas de véritable critique sans la coincidence de deux consciences... ce qui est le fond et la substance de toute vraie critique, c’est à dire la prise de la conscience de autrui..”

GEORGES POULET

I

Bajo la inspiración de Georges Poulet, maestro de la crítica literaria, venimos hace tiempo trabajando en la vasta obra poética de Carlos Germán Belli persiguiendo sin cesar ese difícil objetivo de la identificación con la conciencia creadora del poeta en base al empleo sistemático del procedimiento sugerido por el mismo crítico: “recorrer, a través de un determinado autor, todo el camino de regreso a aquel acto a partir del cual cada universo imaginario se abre”. En este trayecto de nuestra indagación, creímos encontrar ese hecho fundacional del mundo poético de Belli en la actitud deseante del sujeto hablante que desde muy temprano (en realidad a partir del primer libro, *Poemas* de 1958) expresa con insistencia su anhelo o deseo de cambio de situaciones o circunstancias que lo afectan hondamente: “Por qué no llega la luz hasta el umbral / de tus huesos para que tus pies corran / por primera vez sobre el propio mar” se lee en las hermosas “Variaciones para mi hermano Alfonso” y también en el poema “Duro rigor de la pradera helada” en que se dice: “¿Qué caminante con su yema alada / a qué mujer sutil tocará el cuerno / delante del invierno / transfigurando todo al más luciente modo?” (composiciones ambas del libro de 1958) (Cornejo Polar 1980, 1982, 1986, 1988).

No obstante, en los últimos años nuestro criterio ha ido cambiando ante la comprobación de que el deseo no nace arbitrariamente sino que surge ante alguna carencia. Y por esta ruta hemos llegado a encontrar, a nuestro criterio, que el “cogito” belliano, el acto fundador o generador de su universo poético, está dado por la toma de conciencia de la falta o defecto de algo, carencia que lo constituye en un ser diferente, por menoscabo, de todos los demás (Cornejo Polar 1993). Esta es la tesis que presentamos — espero que de modo convincente — en las páginas que siguen.

II

La poesía de Carlos Germán Belli (Lima, 1927) es sin duda una poesía diferente a todas las demás — de antes y de ahora —. Y tanto que palabras como singular, única, original son las primeras que espontáneamente vienen a la mente cuando se trata describirla. En un primer momento pareciera por eso que por la vía de la exploración de esta originalidad se podría llegar a descubrir la experiencia fundadora del orbe belliano. Sin embargo, la sola originalidad aislada del contexto no sería suficiente — si se examina el asunto con mayor detenimiento — para dar cuenta cabal de esta poesía, si no se toma en cuenta que ella viene acompañada por el poder generador de una mirada poética que transfigura al mundo y lo puebla de poderes misteriosos (hadas pero cibernéticas, cierzos, austros), de personajes insólitos (el bolo alimenticio, el Fisco, el robot rocín, la más que señora humana) o muy comunes pero vistos de otro modo (los jefes, los dueños), de ámbitos acabados de inaugurar (lo sublunar, la Bética no bella, el restante tiempo terrenal), creaturas todas de un imaginario privilegiado y raro (en el sentido dariano) que junto con el lenguaje también inédito en que se expresan, constituye lo que venimos llamando hace algún tiempo, el “espacio belliano”, territorio literario absolutamente único e inconfundible. De este “híbrido textual deliberado” como el propio poeta denomina a su discurso (en atención a la combinatoria de voces y giros arcaicos, términos provenientes de la ciencia y la tecnología actuales, de la anatomía o la fisiología, del lenguaje administrativo y voces del habla popular que lo constituye) podría decirse con un poco de audacia y parafraseando al gongorino Pabst, que no es castellano, ni latinoamericano, ni peruano, sino simplemente belliano, una lengua que nadie sino el poeta escribe pero que a muchos atrae, interesa, conmueve o deslumbra y que en todo caso sirve con desconcertante, dramática eficacia para significar la condición humana en general pero de modo más específico para decir de la vida y la pasión del habitante de las ciudades en la segunda mitad del siglo veinte.

Pero, insistimos, todo esto que hace de la obra de Belli una poesía diferente, nace de la experiencia de otra diferencia que la siente intensamente la persona poética que la crea. Es esta experiencia primera y germinal la que

lleva implícito todo el desenvolvimiento posterior de su obra. ¿Cómo ocurre esto? Postulamos que el elemento originario de la poesía de Belli radica en la toma de conciencia por parte del personaje poético de su radical diferencia en relación al género humano. Pero la diferencia esencial en que el sujeto se reconoce es — rasgo muy importante apuntado más arriba — una diferencia por defecto o menoscabo. El hablante no es más ni mejor que nadie en ningún sentido. Por el contrario es (o se siente, que viene a dar lo mismo) inferior a todos los otros hombres en muchos aspectos o por muchos motivos (aunque podría aventurarse la hipótesis que ahora sólo apuntamos de que habría una suerte de oscura o soterrada sensación de orgullo en sentirse víctima de un destino singularmente injusto). Y este dolor ante la certeza de ser inferior se alimenta de la reiteración incesante en experiencias negativas que a su turno resultan retroalimentadas por la creciente vivencia de la inferioridad en una suerte de inacabable juego dialéctico que origina muchas de las líneas temáticas de la poesía de Carlos Germán Belli (precisamente las más trabajadas con mayor o menor acierto por la crítica).

Antes de pasar rápida revista a este conjunto de temas, pero ahora desde otra perspectiva, vamos a examinar algunos pocos textos en los que se percibe con nitidez lo que hemos llamado experiencia fundadora: la conciencia de la diferencia por inferioridad. Así en “En Bética no bella” del libro *¡Oh Hada Cibernética!* (1962) el hablante se lamenta: “Ya calo crudos zagales de esta Bética / no bella, mi materia, y me doy cuenta / que de abolladuras ornado estoy / por faenas que me habéis señalado / tan sólo a mí y a nadie más ¿por qué?” En “El enmudecido” de *Por el monte abajo* (1966) la diferencia atroz estriba en tener “la boca por tanto tiempo muda” cuando a los otros, “la fúlgida ganzúa de los hados” les ha descosido la lengua. En “Mis ajos” del mismo libro, el sujeto poético, a diferencia de todos los demás, habla con ajos en vez de con palabras. En “La faz ad hoc” de *El libro de los nones* (1969), la queja es por no tener “la faz ad hoc que todos acá tienen”. Y si pasamos ahora a libros posteriores, la ejemplificación sigue siendo abundante y cada vez más original. Por ejemplo en *En alabanza del bolo alimenticio*, el hablante transfigurado en bolo alimenticio se lamenta del desdén de “La presa de carne que no se deja comer porque piensa en otro bolo alimenticio” o aquella otra “presa de carne que aspira a un bolo alimenticio de mejor alcurmia”. Pero sin duda la más clara y dramática expresión de la conciencia de la inferioridad se halla en la hoy famosa “Sextina de los desiguales” con que se cierra el libro *Sextinas y otros poemas* (1970). Aquí el hablante encarnado sucesivamente en asno, olmo y día se enamora (amor imposible precisamente por la desigualdad) de yegua, rosa y noche.

III

Las principales líneas temáticas que confluyen y a la vez parten de la citada

experiencia central, son:

a) La alienación del hablante condenado por el sistema, por algún designio superior o por sus propias limitaciones, a vivir una vida que no es la que desea, una existencia inauténtica: “Oh alma mía empedrada / de millares de carlos resentidos / por no haber conocido el albedrío / de disponer sus días / durante todo el tiempo de la vida..” (*Oh Hada Cibernética*);

b) La segregación o marginalidad: el sujeto poético es un típico *outsider*, está siempre fuera del juego normal de la existencia en el que todos los demás sí participan. El hablante, “porque arriba todo tiene dueño... está cerrado con llave... todo tiene reserva”, opta por hundirse (junto a “mamá, mis dos hermanos y muchos peruanitos”) en el fondo de la tierra “lejos, muy lejos de los jefes... de los dueños” y sólo desean “desaparecer en pedacitios” (“Segregación No. 1” de *Poemas* (1958);

c) El avasallamiento cabalmente expresado en el título ya célebre del libro de 1964, *El pie sobre el cuello* y en muchos otros textos. Así, el hablante se siente “el más avasallado de la tierra” (poema “Plexiglas”); “Bien que con mi gollete yo al duro cepo / sin culpa alguna desde siete lustros...” (poema “La ración”); “Ya sordo, manco mudo, tuerto, cojo / con el chasis yo vivo de mi cuello / bajo el rolliz pie del hórrido amo...” (poema “Sextina primera” que como los dos poemas anteriores pertenece a *El pie sobre el cuello*) “En esta playa sin arena, sin mar, sin peces... pienso yo muchas veces / que entre sí hayan pactado... para prevaler sobre mí no más / el extraño, el amigo o el hermano” (poema “En esta playa sin arena” de *Oh Hada Cibernética*).

d) La postergación, constante también inequívocamente denotada en una reiterada expresión belliana: “a la zaga” que es precisamente el título de un poema en el que se dice “mas pasando los años me he quedado / a la zaga, oh hermano, y ya a tu par / codo a codo, pie a pie, seso a seso / hoy me avasallan todos..” (*El pie sobre el cuello*). Y en el poema “Amanuense” del mismo libro se encuentra: “.. aunque en verdad yo por mi seso raso / y aún por lonjas, levas y mandones / que a la zaga me van dejando estable”. Naturalmente que esta persistente postergación no se percibe sólo en palabras sino también en situaciones como el comer solamente las migajuelas que deja el rey sumerio (*El buen mudar*, 1986) o el quedarse atrás en las carreteras aventajado por otros vehículos (“A/b” de *En alabanza del bolo alimenticio*, 1979).

e) la falta de correspondencia amorosa: la amada siempre desdeñosa y esquiva parece una reencarnación de la “belle dame sans merci” de la poesía medieval como ha apuntado Christine Legault (1987); en este tema las citas podrían ser innumerables, especialmente en el Belli anterior a *Más que señora humana* (1986);

f) la carencia de sabiduría en general. El sujeto poético se siente “perito en nada” (“El ansia de saber de todo” de *Canciones y otro poemas*, 1982) y cree que los defectos de su seso lo hacen incurrir constantemente en yerros que generan culpas. Y también de sabiduría poética en especial (por ello escribe

canciones “cojas” o “incultas” como las así tituladas en el libro que acabamos de citar).

g) el haber nacido y tener que vivir en una ciudad que se siente hostil y atormentadora y que por eso mismo imagina como un instrumento de tortura, “cepo de Lima”, a la que se bautiza como “Bética no bella” en oposición con otra Bética (Andalucía antigua) a la que arbitrariamente se idealiza como escenario de una vida feliz para otros.

h) una insólita experiencia del mal: el hermano físicamente limitado al que se ama sin medida y cuya sola existencia al lado del hablante, es a la vez un tormento inacabable y un constante ejercicio de ternura y por otro lado un testimonio vivo de la injusticia o el absurdo que presiden la existencia;

i) la conciencia de no tener un sitio o una función precisa en la existencia y en el mundo. En este sentido, uno de los más estremecedores poemas de Belli es el titulado “Los engranajes” (de *Sextinas y otros poemas*). Aquí en efecto, el hablante se personifica en tuercas o tornillos que buscan “alguna vez en el mundano vientre / de un simple mecanismo entrar feliz”; pero, característicamente, la posibilidad contraria se vislumbra: “y si andando los años, / las tuercas más no embragaren nada / cómo quedaré ¡ay Dios!, desconectado, / más mísero que bruto, piedra, planta...”

j) Podrían invocarse todavía otra serie de temas similares aunque creo que los mencionados son los más importantes al lado del que enseguida anotamos: la experiencia extremadamente dura de sentirse distinto por inferior genera, absurdamente, un agudo sentimiento de culpa ante los padres, la esposa, las hijas.

Así, pues, es la confluencia de todos estos factores la que produce la conciencia de ser diferente por defecto o falta, conciencia que — como hemos indicado — las refuerza o retroalimenta en un flujo incesante en uno y otro sentido.

IV

Ante la carencia, el menoscabo, la inferioridad, la reacción natural de la persona poética belliana es el deseo, cuestión sobre la que hemos trabajado repetidas veces (como señalamos en la introducción al presente estudio). Para un análisis detallado del tema nos remitimos a tales textos. Ahora — para no extendernos en demasía — resumimos nuestro análisis señalando en primer lugar que entre los múltiples objetos del deseo pueden subrayarse tres como los más significativos. Uno es el deseo de amor correspondido, otro el deseo de saber (particularmente de sabiduría poética) y el tercero es el anhelo de felicidad, realización o plenitud. En una obra tan coherente como la de Belli, los ejemplos abundan. Escogemos por ello una sola muestra de cada especie. Así, del deseo amoroso, el poema “¿Cuándo señora mía?” del libro (*Más que*

señora humana, 1986). Se lee allí “¿Cuándo, señora mía, dormiremos / por primera vez entre cielo y suelo / como aves en el seno de su nido, / dos peces juntos en el vasto mar / olme y liana en el bosque pegadísimos / hasta coronar una sola planta?”. Más adelante se desencadena un despliegue imaginativo: se clama por “una celeste cama / que, día a día sin cesar se extienda / a lo largo del horizonte todo..” o para que “la luz de las estrellas / entreteja una cama” o “los cauces profundos de los ríos / se unen y formen el ansiado lecho”. El poema termina con una inesperada inflexión: deben unirse “Nada más que la cama de tus padres / nada más que la cama de mis padres”. De la línea del deseo de maestría poética, escogemos “Oh Hada Cibernética” del libro *Dentro & fuera*. “Oh Hada Cibernética / Cuando harás que los huesos de mis manos / se muevan alegremente / para escribir al fin lo que yo deseo / a la hora que venga en gana...”, aunque también se podría haber pensado en “El cráneo, el árbol, los plagios” (*Oh Hada Cibernética*) con su extraño deseo de tener “un cráneo arbolado / o un árbol craneal... para poder leer mil libros a la vez”, o — tal vez mejor — en “Boda de la pluma y de la letra” (*En alabanza del bolo alimenticio* 1979) en que el yo poético, simbolizado ahora en una “pluma negra” desdeñada por la “elegante áurea letra codiciada” ve como ideal: “la áurea letra / escribirla al fin con pluma negra”. Del deseo de suma plenitud traemos a colación sólo “Cuándo sin ligaduras?” (*En alabanza del bolo alimenticio*) texto en el que se pretende, libre de ataduras, “bajo el sumo albedrío deleitoso, / de arriba abajo o viceversa libre / de amurallado alcázar terrenal... disfrutando la rica vida nueva... Eso y no otro por una sola vez / y a plenitud”.

Como lo hemos afirmado en ocasiones anteriores, la temática del deseo en Belli es de una gran riqueza: hay una dialéctica entre la realidad que de algún modo se percibe como defectiva, el deseo que surge ante esta constatación, y lo deseable como nota difícilmente alcanzable, dialéctica que es también una oposición temporal entre un presente de carencias y angustias y un futuro que se anhela mejor, o igualmente una contraposición entre el yo y lo otro (que es lo deseable), una suerte de exploración de la alteridad. Otro motivo de reflexión ante el mismo asunto es la pasividad del sujeto deseante al que lo vemos arder en deseos pero no comprometerse en una acción para lograr alcanzar lo deseado. Y es que, como apunta sagazmente Christine Legault (1986), excelente conocedora de la obra de Belli, desaparecida lamentablemente en plena juventud: “Esta frustración y esta parvedad radicales (refiriéndose a las experiencias de limitación o inferioridad a que hemos hecho alusión) colocan el discurso del poeta bajo el signo del ansia y el deseo absolutos nunca satisfechos”.

V

Para todo lector asiduo de la poesía de Belli y más aún para quien la tiene como objeto de estudio, debe resultar evidente que todo lo hasta ahora expuesto

tiene particular vigencia para el período que va de *Poemas* (1958), a *En el restante tiempo terrenal* (1988), es decir treinta años exactamente. En efecto, aunque algunos signos del cambio pueden detectarse ya en *Canciones y otros poemas* (1982), *El buen mudar* (1986 y 1987) y sobre todo en *Más que señora humana*, es en el libro significativamente denominado *En el restante tiempo terrenal* en el que se detecta una variación importante en la temática de Belli (no nos referimos por ahora a los cambios formales que también se producen incluso desde antes y han sido documentados por la crítica). Pensando en esa nueva actitud del hablante belliano, escribimos en 1990 una breve nota “Belli, nueva etapa” que ahora con mejor perspectiva retomamos, deteniéndonos primero en el título del libro que alude sin duda a una determinada dimensión temporal, la que se extiende desde el momento de su escritura hasta el fin de la vida del personaje poético, y lleva por eso mismo implícito en su mismo enunciado que en el libro se trate de lo que va a suceder en ese lapso. Y así ocurre en efecto desde el poema inicial cuyo solo título — “Caudillo de mi mismo” — supone una revolución en el temple del mensaje que la poesía de Belli venía transmitiendo desde su inicio. Parece entonces que han terminado para el hablante los ominosos tiempos del avasallamiento, la postergación, la alienación y que sus añejos entrañables deseos están comenzando a ser saciados. Los primeros versos explicitan con nitidez la nueva situación: “Ya caudillo al fin de mi voluntad / y el tiempo entero en una sola cosa / en beneficio del tesoro íntimo / el paso hacia adelante gobernado / por el ocio fecundo cuando llegan / las horas de la plena libertad / en el iluminado y tibio nido, / que es el franco pasaje a las delicias...”

Pero no sólo han concluido el maltrato, la marginación, la sujeción a ajenos, hostiles designios. Simultáneamente, el deseo de amor cabal comienza a realizarse: se vive en una casa cuya mitad gobierna Cupido y “donde hay la buena suerte y el placer al amar... y a dama como un ídolo idolatro”. Y a la vez se alcanza el anhelado dominio de la escritura ya que en la otra mitad de la casa gobierna Orfeo y la buena suerte y el placer consisten también en “escribir a cada rato.... cuando es palabra humana así me inspiro”. El poema da también explicaciones para el título del libro, ya que toda la nueva situación que se describe se presenta como “No otra cosa sino el gran desquite en el restante tiempo terrenal.. “Los nuevos tiempos que así se inician significan, pues, una suerte de compensación por el horrible pasado, por aquellos años que pudieran calificarse en expresión del propio poeta como los del “privilegio de las penas”.

Otros textos del libro confirman la interpretación que planteamos. Por ejemplo “Rémoras que aguan” en que se pide a estas rémoras que aguan la alegría humana” que se alejen de modo que “en adelante como nunca ayer / ser dueño del supremo tiempo esquivo / para ponerlo en mano únicamente / de las celestes ganas entrañables”. En otro poema de la misma época “Descripción del buen mudar” pero que aparece solamente en *Los talleres del tiempo* (1992), se lee: “La dicha que fue escatimada a fondo / al parecer por leyes misteriosas /

recuperarla plena en este instante / y aunque sea recién vivirla al fin / como un don largamente diferido...”, lo que confirma nuestra opinión.

Si nos atuviéramos exclusivamente a *En el restante tiempo terrenal*, parecería justificado afirmar que se ha cerrado un largo ciclo e la obra de Belli y se está inaugurando otro. Pero las cosas no son tan simples en un poeta en pleno ejercicio de sus capacidades creativas y de compleja personalidad como es Belli. Su último libro, que es *Acción de gracias* (1992) — ya que *Los talleres del tiempo*, de aparición posterior, es una antología — resulta inquietante desde el punto de vista que hemos privilegiado para esta última etapa de Belli. Y esto porque en ciertos momentos reaparecen el tono y las situaciones anteriores. Por ejemplo en “Cuando la resignación es como un volcán” encontramos versos a la antigua usanza: “.. como un clavo metido en la madera en un restante tiempo terrenal, / por fuerza haciendo lo que no se quiere / en medio de las horas trabajosas / aceptándolas con paciencia máxima / y mirando ya filosóficamente pasado contrario / que parecía accidental ayer, / y ahora sus negras sombras toma”. Claro que en general predomina el clima de esperanza (hay un largo poema titulado precisamente “El esperanzado”) y de reconocimiento por los dones recibidos particularmente de la madre (el título “acción de gracias” debe entenderse así). Pero de todos modos más aconsejable parece ser esperar los nuevos textos de Belli para poder pronunciarse en definitiva si el “caudillo de sí mismo” ha sido una encarnación fugaz que no cancela entonces la vigencia de la antigua visión del mundo o si de verdad funda una nueva etapa.

VI

En todo caso sea cual fuere el futuro de la producción poética de Belli, para lo publicado entre 1958 y 1988 y de algún modo para lo aparecido entre 1988 y 1991, tiene vigencia — lo creemos firmemente — la tesis central en torno a la que se ha organizado este estudio: el centro vital, el núcleo generador de la poesía de Carlos Germán Belli — uno de los más importantes poetas hispanoamericanos — está conformado en lo esencial por la extremadamente lúcida y dolorosa conciencia de la persona poética de su radical diferencia por inferioridad en relación a los demás seres humanos.

Lima, mayo de 1993

OBRAS CITADAS

Cornejo Polar Jorge. "Lo deseable como categoría poética" EXPRESO, Lima 20 de mayo de 1980.

_____. "La poesía última de Carlos Germán Belli" Revista LA MANZANA MOR-
DIDA, Lima, julio de 1982, número 13.

_____. "Belli: asir la forma que se va". HIPOCAMPO, suplemento de LA
CRONICA, Lima, 1986.

_____. Prólogo a *Antología Personal* de Carlos Germán Belli, Lima, CONCYTEC,
1988.

_____. "Belli, nueva etapa". PAGINA LIBRE, Lima, 8 de julio de 1990.

_____. "Belli o la diferencia". EL COMERCIO, Suplemento Dominical, Lima 7
de febrero de 1993.

Legault Christine. *Poesía hispanoamericana posvanguardista y manierismo:
dimensiones formales de una intertextualidad cultural*. University of Iowa, 1987.

Poulet Georges. *La conscience critique*. París, Cortí, 1971.

_____. *Les metamorphoses du cerclo*. París, Flammarion, 1979.